



“El pabellón del descanso” de Amparo Dávila, la casa como enemigo íntimo.

“El pabellón del descanso” by Amparo Dávila, or the House as an intimate enemy.

DOI: [10.32870/sincronia.axxvi.n82.29b22](https://doi.org/10.32870/sincronia.axxvi.n82.29b22)

Lucero Alejandra de Santiago Abarca

Universidad Autónoma de Chihuahua / Facultad de Filosofía y Letras (MÉXICO)

CE: 1 / ID ORCID: [0000 0002 4480 5316](https://orcid.org/0000-0002-4480-5316)

Paulina Flores Trevizo

Universidad Autónoma de Chihuahua / Facultad de Filosofía y Letras (MÉXICO)

CE: paulinaflorest23@gmail.com / ID ORCID: [0000-0002-2257-676X](https://orcid.org/0000-0002-2257-676X)

Iram Isaí Evangelista Ávila

Universidad Autónoma de Chihuahua / Facultad de Filosofía y Letras (MÉXICO)

CE: ievangelista@uach.mx / ID ORCID: [0000-0002-1065-082X](https://orcid.org/0000-0002-1065-082X)

Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Recibido: 31/03/2022

Revisado: 07/04/2022

Aprobado: 30/04/2022

Resumen

En el siguiente trabajo se analiza el cuento “El pabellón del descanso” (2009) de Amparo Dávila, a partir de dos situaciones expresadas en el relato: la primera examina la relación del personaje con el símbolo de la casa; la segunda, el decaimiento anímico de la protagonista y la situación de desesperanza que la conduce a un desenlace funesto. Dentro del primer análisis se elabora un acercamiento intratextual con otros dos cuentos de la escritora zacatecana; “Oscar” (2009) y “El último verano”, para desarrollar el carácter interpretativo del hogar. En el segundo momento, se toma el concepto de “desesperanza” fundamentado a través de los autores Toro-Tobar, Grajales-Giraldo y Sarmineto-López (2016) para luego explicar desde la Psicología el funesto desenlace de Angelina, su protagonista. Las características simbólicas y la condición psicológica de los personajes davilanos, son figuras literarias recurrentes a lo largo de su narrativa.



Palabras clave: Casa. Simbólico. Desesperanza. Suicidio.

Abstract

In the following work, the story "El pavilion del rest" (2009) by Amparo Dávila is analyzed, based on two situations expressed in the story: the first examines the relationship of the character with the symbol of the house; the second, the emotional decay of the protagonist and the situation of despair that leads to a disastrous outcome. Within the first analysis, an intratextual approach is elaborated with two other stories by the writer from Zacatecas; "Oscar" (2009) and "The Last Summer" (2009) to develop the interpretive character of the home. In the second moment, the concept of "despair" is taken, based on the authors Toro-Tobar, Grajales-Giraldo and Sarmineto-López (2016) to later explain from Psychology the disastrous outcome of Angelina, its protagonist. The symbolic characteristics and the psychological condition of davilian characters are recurrent literary figures throughout his narrative.

Keywords: house. Symbolic. Hopelessness. Suicide.

Introducción.

La escritora zacatecana Amparo Dávila, comúnmente relacionada con el género fantástico, aborda en "El pabellón del descanso" a una protagonista con ánimo frágil. En este cuento, lo fantástico es reemplazado por una vida ordinaria llevada al límite. La trama se desarrolla dentro de un hospital y discurre en las cavilaciones de la protagonista y su decisión fatal. Amparo Dávila vuelve a su recurso de mostrar a las mujeres-sombra, las mujeres-fantasma, las que no se ven representadas como apariciones, sino que se encuentran reflejadas en una vida impuesta y cruenta. Sus hogares, contrario a cualquier sana expectativa doméstica, se vuelven contra ellas para demostrarles su limitado margen de acción, su sino marcado por el género. La angustia y la desesperanza terminan por conducir las hacia la locura o el suicidio. Dentro de la obra de la autora zacatecana existen numerosos ejemplos de esta situación, pero se propone analizar el caso particular de Angelina en



“El pabellón del descanso”. Este examen gira en torno al proceso de decaimiento de la protagonista. El trabajo se realiza a través de un análisis literario y algunos aportes de la Psicología para profundizar en el comportamiento del personaje femenino.

Amparo Dávila nace el 27 de febrero de 1928 en Pinos, municipio de Zacatecas. A los siete años se trasladó a San Luis Potosí, lugar donde permanecería hasta mudarse a la Ciudad de México a sus 26 años. En un inicio, la escritora zacatecana recurre a la poesía, su primer libro titulado *Salmos bajo la luna* (1950) está compuesto por: “breves poemas encabalgados, de paralelismo semántico, acompañados de anáforas y repeticiones tienen como eje ciertos paisajes de provincia y sentimientos de añoranza y angustia” (Álvarez, 2019, p.55). A pesar de la oposición paterna, cuando tenía 26 años se mudó a la capital del país. Mientras llevaba a cabo sus estudios universitarios, la autora fue secretaria de Alfonso Reyes, quien la animó a escribir narrativa (Zermeño, 2017, p.115). Contrajo matrimonio con el pintor Pedro Coronel. Mantuvo una estrecha amistad con Inés Arredondo, Juan José Arreola y Luis Mario Schneider. La escritora publicó la antología de cuentos *Árboles petrificados* (1977), por la cual recibió el premio Xavier Villaurrutia en 1977. En este libro encontramos los relatos “El pabellón del descanso”, “Óscar” y “El último verano”, entre otros relatos.

El hogar y el rol femenino en “El pabellón del descanso”

“El pabellón del descanso” (Dávila, 2014) narra la historia de Angelina, una mujer que carga la responsabilidad de cuidar a su tía y su nana en una casa antigua y bastante descuidada. La protagonista desde temprana edad se encargó de mantener el hogar natal, pues cuidó a su hermana menor “Nena”, ya que ambas quedaron huérfanas. En el transcurso de la trama, su hermana menor y su esposo norteamericano visitan a la protagonista, esto genera en ella grandes preocupaciones debido a la presión por las visitas, las exigencias del hogar y porque desea dejar su casa impecable. Estas situaciones le detonan una leucemia por la cual debe ingresar al hospital. Es en este recinto es donde descubre el pabellón del descanso, un eufemismo para la morgue (Pita,



1988, p.198). En el sanatorio, Angelina encuentra la tranquilidad “nunca soñada” (Dávila, 2014, p.232) y no está dispuesta a perderla.

Esta situación de sometimiento doméstico por parte de Angelina, también se manifiesta en otros cuentos de la autora zacatecana. “Óscar” (Dávila, 2014) nos relata la historia de una familia, que vive a merced de uno de sus miembros. La licantropía o una enfermedad mental, confina a Óscar al sótano, mientras sus padres y hermanos padecen una cotidianidad angustiosa. En “El último verano” (2014), una mujer madura tiene un inesperado embarazo, el cual se ve interrumpido de manera abrupta. La pérdida desencadena una atmósfera sobrenatural y cargada de culpa. En estas dos narraciones aparecen elementos que nos apoyan en el análisis de “El pabellón del descanso” en relación con los personajes femeninos y su entorno inmediato, el vínculo entre el espacio doméstico y su estado emocional, así como el proceso de decaimiento físico y emocional en los personajes femeninos, a propósito de su rol en la sociedad.

En los tres relatos, las acciones transcurren en un espacio doméstico. En la obra de Dávila, las casas de los personajes se nos presentan como un símbolo de su estado emocional. De modo que la casa tiene una doble función dentro del relato: “una directa y otra escondida. Remite a un más allá de lo que indica la primera significación, que es aparente y superficial. Conduce a una segunda, que es velada y profunda” (Beuchot, 2007, p.14-15). Esta función simbólica de la casa aparece en los cuentos “Óscar” y “El pabellón del descanso”. En “Óscar”, Mónica, tras volver a su pueblo después de una estancia en la ciudad, describe su hogar de la siguiente manera: “la pintura se veía maltratada, las ventanas y la puerta descoloridas, sin duda hacía tiempo que no se preocupaban por la casa.” (Dávila, 2014, p.211). Mientras que en “El pabellón del descanso”, el hogar de Angelina es “una vieja casa porfiriana que a decir verdad, estaba muy descuidada” (Dávila, 2014, p.228).

La casa es un espacio recurrente en los cuentos davilianos. Este lugar posee ambigüedades características que la dotan de significación simbólica: “algo concreto que nos lleva algo abstracto, algo empírico que nos lleva a algo trascendental, algo físico que nos lleva a algo metafísico, o, finalmente, algo natural que nos lleva a algo sobrenatural” (Beuchot, 2007, p.15-16). Para Tapia, la



casa es el espacio predilecto al ser “símbolo por antonomasia de protección y bienestar” (Tapia, 2019, p.148); sin embargo, para los personajes davilianos, la casa se torna un espacio de tensión psicológica donde aumenta la crisis emocional. Así tenemos que tanto en “Óscar” como en “El pabellón del descanso”, el hogar deja de ser este lugar de “protección” y recinto para la sana convivencia, pues esta guarda dentro de sus paredes la fatalidad de los personajes. De acuerdo a Victoria Gonzáles Pérez la casa se presenta como “una prisión infranqueable en un franco paralelismo con la situación existencial” (2016, p.113). Sumado a lo anterior, no sólo la condición material de la casa nos introduce a la psique de los personajes femeninos, lo hace también su relación con el hogar a través de las labores domésticas.

La dimensión anímica de los personajes femeninos se proyecta en el hogar, pues, “la destrucción comienza con situaciones en apariencia banales, casi siempre en contextos domésticos” (Luna & Díaz, 2018, p.2). En “Óscar”, para Mónica su cotidianidad es “la misma rutina de siempre” (Dávila, 2014, p.213), al describir las faenas en el hogar. Sin embargo, el esfuerzo constante de las mujeres por mantener el cuidado de su casa parece inútil, pues esta permanece descuidada. Esta constancia nos sugiere dos posibilidades: en primera instancia, que el problema que viven los personajes es atendido de manera superficial, o bien, que sus esfuerzos representen un medio de evasión a lo que realmente las aflige. De igual manera, podemos encontrar esta segunda posibilidad en el cuento “El último verano”, donde la protagonista, movida por la culpa de su inesperado aborto, se dedica a sus labores “muy nerviosa, presa de una gran ansiedad” (Dávila, 2014, p.208). Asimismo, de manera obsesiva y evasiva, como describe la narradora: “procuraba estar ocupada todo el día, para así no tener tiempo para ponerse a pensar y que la invadieran los remordimientos” (Dávila, 2014, p.208).

Ambas narraciones muestran cómo se relacionan los personajes femeninos con su espacio inmediato representado en el hogar. Estas acciones rutinarias, y en apariencia banales, también poseen una doble función en el relato. La primera refiere al carácter pragmático, a partir del cual la autora desarrolla las acciones de los personajes; mientras que, su función simbólica expresa el



malestar anímico que atraviesan las protagonistas, y el limitado marco de acción derivado de sus condiciones genéricas.

En el relato “El pabellón del descanso” se reitera la carga cultural en Angelina, quien es la protagonista del cuento. Ella carece de apoyo en las labores del hogar: ni su tía ni la nana anciana contribuyen en las faenas domésticas. Angelina padece un agotamiento mental y anímico, agravado por la visita de su hermana y su esposo, ya que sus deberes se intensifican: “Angelina se había esforzado demasiado en tener la casa impecable, y todo correctamente organizado para impresionar bien al cuñado norteamericano” (Dávila, 2014, p.228). Esta alteración perturba a la protagonista del relato, quien “ya no tuvo paz”. Esta intranquilidad surgió a partir de la obsesión de Angelina por reparar su hogar con el fin de satisfacer las expectativas sociales: “y reviso tantos y tantos pequeños detalles que no se deben descuidar si uno quiere quedar bien y producir una buena impresión” (p.224).

La obsesión de Angelina por pulir cada ínfimo detalle de la casa es un indicio de su crisis emocional. Para Amparo Dávila:

Una persona cuerda pasa a la insania total, así, como algo que se cortó [...] la gente que es muy controlada, muy minuciosa es la que tiene mayor tendencia al desequilibrio, es esa línea tan fina que se rompe en un momento. Sobre todo cuando una gente empieza a obsesionarse por algo, la obsesión también la lleva al desencadenamiento (Lopátegui, 2009, p.68).

El esfuerzo quisquilloso y agotador de Angelina por el orden y la limpieza de la casona no gira en torno a beneficios pragmáticos, como lo es habitar un hogar cómodo y limpio. Para el personaje principal, el orden y la limpieza extenuantes describen a: “una mujer que se complace en ver la felicidad en los demás sin preocuparse mucho de su propia vida” (Romano, 2019, p.379). Angelina, no solamente limpia para las visitas, sino que simbólicamente se enfrenta al desorden emocional de sus inquilinos. La protagonista también desea enviar un mensaje para Billy, el esposo de Nena. Angelina, mediante el nido familiar, pretende conseguir un juicio favorable de su cuñado para que



él “tuviera la mejor opinión de la familia, de su mujer y de su casa” (Dávila, 2014, p.228). El temor por no cumplir con el estereotipo de ama de casa y su desempeño en el hogar ante la sociedad, representada en Billy, propicia el malestar anímico de Angelina, quien necesita cumplir el papel de alguien que está: “demasiado entregada a complacer a la familia” (Romano, 2019, p.379). En este cuento observamos, a través de la percepción de Angelina, cómo las conductas en el terreno de lo doméstico y sus implicaciones materiales en el hogar, proyectan los conflictos emocionales de los personajes femeninos, quienes “padecen secretos sufrimientos íntimos que los conducen a conductas y decisiones radicales” (Luna & Díaz. 2018, p.1).

La casa y la relación de los personajes con esta a través de las labores domésticas, despliegan el estado emocional de los personajes femeninos. Este vínculo casa-protagonista también está presente en el relato “El huésped”, donde la crisis familiar se ve llevada al límite tras la llegada de un inquilino misterioso y perturbador. De igual manera, en los relatos “Óscar”, “El último verano” y “El pabellón del descanso” nos encontramos ante una situación crítica, acrecentada por la aparición de un agente externo.

Para González, la cotidianidad de los personajes se ve súbitamente alterada, “en un momento dado, y por diversas circunstancias, las certezas de ese mundo seguro se resquebrajan, se difuminan y los personajes quedan expuestos al peligro” (González, 2016, p.112). En los cuentos, el delicado equilibrio de los personajes es resquebrajado por la irrupción de un agente externo, Un suceso inesperado o un pariente que vuelve al hogar pueden ser los detonadores de crisis en una circunstancia en apariencia bajo control. En “Óscar”, la reparación de Mónica trastornó el supuesto orden y apacibilidad de la familia. Aunque ella es miembro de esta, su estancia fuera del pueblo y su relación con la modernidad en la ciudad la transformaron en “el otro”, como describe el cuento: “tratando de descubrir si, en esos años de ausencia, había habido algún cambio. Pero todo estaba igual. Sólo ella había cambiado, y bastante” (Dávila, 2014, p.210). Mientras que en “El último verano”, este agente externo es el inesperado embarazo de la protagonista, quien confunde la menopausia con los síntomas del embarazo. Por otro lado, en “El pabellón del descanso” Nena y Billy desempeñan esta función; su inesperada visita y estancia en la casa familiar dieron pie al



desequilibrio en Angelina. Estos tres ejemplos señalan cómo el contacto de un elemento externo con el estilo de vida de los protagonistas propicia un quiebre emocional. Sumado a lo anterior, la soledad y el aislamiento forman parte de las complicaciones psicológicas de los personajes femeninos.

Las mujeres en estas tres historias experimentan soledad y reclusión. En el relato “Óscar”, Cristina, quien no ha salido nunca de su pueblo, está “agobiada por el silencio, la soledad y la desesperanza” (Dávila, 2014, p.168) al grado de ser percibida como “una joven vieja, una flor marchita” (p.212). Esta condición de recogimiento aparece culturalmente como una característica asociada al género femenino y no como un rasgo particular de la personalidad de Cristina, pues, “las mujeres sólo salían a lo indispensable” (p.214). Sus actividades se reducían a labores en el hogar; mientras que su tiempo de esparcimiento era dedicado al bordado. Por otro lado, en “El último verano”, la soledad es mostrada como una necesidad de la protagonista, quien “apenas si hablaba con Pepe y con los chicos, todo le molestaba [...] Ella quería estar sola, pensar” (p.209). Para la protagonista, el silencio se vuelve indispensable para sobrellevar el aborto y la consecuente culpa.

Para Angelina, la soledad y el aislamiento se presentan como un proceso paulatino. En primera instancia, encontramos el internamiento de Angelina en un sanatorio. Este suceso implica un grado de reclusión, más no la intención voluntaria de Angelina por aislarse. En el comienzo de su recuperación, Angelina “esperaba el domingo con impaciencia. Le hacía una gran ilusión platicar con alguien de la oficina, conocer las novedades. Todo lo que ocurría en su ausencia” (Dávila, 2014, p.232). No obstante, tras estar al tanto de la existencia del pabellón, Angelina prefiere la soledad a la compañía:

Después, poco a poco, empezó a desear que no fuera nadie a visitarla, ya no quería tener visitas, porque le impedían ir hasta el Pabellón sentarse frente a él, esperando con gran ansiedad que estuviera ocupado o compartido su soledad. (p.233).

En las tres narraciones descubrimos cómo los personajes femeninos experimentan la soledad y el aislamiento. Estos se caracterizan por el silencio y un agotamiento manifestado en su imagen.



En los cuentos de Amparo Dávila, la maternidad parece extenuar a los personajes femeninos, extraerles su vitalidad, menguar su físico y mente, pues, esta es “considerada como una situación inherente a la feminidad” y cualquier oposición “deviene en el rechazo familiar y social” (González, 2016, p.123). Para los personajes femeninos, su desempeño como madres las va desdibujando. En el cuento “Óscar”, la madre de Mónica y Cristina, “más que un ser vivo parecía un espíritu, una figura fantasmal o la sombra de otro cuerpo” (Dávila, 2014, p.205). Por su parte, la protagonista es descrita como una “mujer madura, gruesa, con el rostro fatigado, marchito, donde empezaban a notarse las arrugas” (p.205). En contraste con la madre de Mónica, la protagonista de “El último verano” cuestiona su calidad de persona al decir de sí misma lo siguiente: “cuando de sobra se sabe que una no es ya una mujer sino una sombra, una sombra que se irá desvaneciendo lentamente” (p.205). En ambos relatos notamos como el desarrollo de la maternidad mengua física y mentalmente a los personajes.

Tanto en “Óscar” como en “El último verano”, los personajes antes mencionados ocupan un evidente rol materno. En “El pabellón del descanso” Angelina es la hermana mayor de Nena, no obstante, también desempeña el rol de madre. La narradora nos dice que, ante la orfandad, Angelina se encargó de Nena: “a quien había querido siempre no como hermana menor, sino como hija” (p.230). El papel materno demanda el sacrificio constante de los personajes femeninos. Según González, las mujeres de Amparo Dávila

[...] se sostienen en un profundo sentido de resignación a su condición genérica, pues han renunciado a ser ellas mismas en beneficio de los otros, sin recibir a cambio ni siquiera una valoración positiva a su sacrificio, ya que la sociedad no lo percibe como tal, sino como el cumplimiento de un destino predeterminado, por lo que llegan a experimentar un hondo vacío. (González, 2016, p.21)

Los sacrificios relacionados con la maternidad llevan a la protagonista a la decadencia física manifestada en una anemia peligrosa. Ante esta situación, Angelina no recibe apoyo de su familia, es más, su enfermedad es menospreciada por la tía, quien afirma que “tener anemia no es nada del



otro mundo. Si Angelina tuviera todo lo que yo tengo no sé qué haría, y sin embargo, yo aquí sufriendo en silencio” (Dávila, 2014, p.231). En el sanatorio tampoco es visitada por su hermana y su cuñado, quienes escribían cartas “con sus mejores deseos” (p.233). Y finalmente, su jefe, el señor De la Garza “fue a verla en dos ocasiones” y “fueron unas visitas muy breves” (p.233). En este relato la sociedad está planteada a partir de dos dimensiones: la familia y el trabajo. Ambas son indiferentes, o prestan poca atención, a los padecimientos de Angelina.

Por otro lado, el deterioro se presenta de manera simbólica, en su vinculación con el pabellón, Angelina se identifica con él y disfruta observándolo durante sus paseos. La doble función del pabellón reside en primera instancia, en su carácter material: es un depósito de cadáveres. Mientras que, en su función simbólica, este representa “un sitio carente de vida, vacío y envuelto en la soledad” (González, 2016, p.138), es decir, un espejo donde Angelina puede verse a sí misma, su soledad y su vacío existencial. La narradora nos dice lo siguiente al respecto: “Angelina le pedía siempre a la enfermera Esperanza que colocara el carrito enfrente o a un lado del Pabellón, como si este fuera el modelo que ella iba a pintar en un lienzo. Pero el dibujo era interno” (Dávila, 2016, p.233). Este espacio cobra una notoria relevancia para el personaje, pues pasa de ser nombrado como el “pabellón del descanso” al “Pabellón”: “hay una especie de correspondencia que la hace sentirse próxima e identificada con el sitio, como si se tratara de un alma gemela” (Romano, 2019, p.380). Angelina ve en el Pabellón una especie de reflejo de su personalidad y un camino hacia su liberación. La protagonista observa en este recinto una empatía que no logró encontrar en su casa o en su familia. En vez de encontrar en los vivos a sus iguales, Angelina, recurre y asimila la personificación del pabellón del descanso. El pabellón/morgue le manifiesta tranquilidad, quietud, un estar lejos de la ruina de esa vida a merced de los demás, pero además está: “cargado emocionalmente, es a su vez un ser doliente y solitario” (Romano, 2019, p.380), este lugar es simbólicamente su igual.

La palabra “Pabellón”, expresada en mayúsculas nos demuestra la importancia que cobra para Angelina: este no es un pasillo cualquiera, sino el Pabellón a través del cual se observa a sí misma. De acuerdo a González, tras el quiebre de la cotidianidad de los personajes surge “un



momento de epifanía, de la confrontación consigo mismos, de buscar en su interior y optar por situaciones distintas a las que existían antes de esa experiencia, aun cuando se presenten más dolorosas” (González, 2016, p.122). Esta identificación con un espacio mortuario, generada por la crisis emocional, conduce a la protagonista al suicidio.

Para Luna Chávez y Díaz Arciniega el suicidio es un hecho anunciado porque “simbólicamente estos personajes están muertos desde un principio, porque no existen para nadie: en la sociedad no tienen ninguna función y su ausencia no será motivo de inquietud.” (Luna & Díaz, 2018, p.2). En “Óscar” y “El último verano”, las mujeres, ya no son seres humanos, sino sombras, como hemos referido anteriormente. En el primer relato, la madre muere pocos días después del fallecimiento de su marido; mientras que en el segundo, la inmolación auto-infligida de la protagonista es una consecuencia de la culpa surgida por su aborto y rechazo a la maternidad. En ambos casos se sugiere que, al no cumplir satisfactoriamente los estereotipos femeninos, la vida ha perdido su valor. En “Óscar”, previo a la muerte, la madre ha dejado de ser esposa; en “El último verano”, la madre ya no podrá tener hijos, y su próxima menopausia la hace inservible para la sociedad. La tranquilidad le ha revelado a Angelina su carencia de sentido y su soledad.

La crisis emocional de la protagonista de “El pabellón del descanso” manifiesta una serie de síntomas característicos de la depresión. El panorama desolador de Angelina la conduce al suicidio, el cual se plantea como la última vía para una vida marcada por la desesperanza, la soledad y la infelicidad. De igual manera, esta decisión fatal pone sobre la mesa el limitado ejercicio de poder de las mujeres dentro de la sociedad, siendo la muerte el único medio posible para evadir los inconvenientes de su rol predestinado.

De la cotidianeidad al suicidio

Con su pluma, la autora zacatecana expone las dificultades que viven los personajes femeninos desde la intimidad de su cotidianidad. La escritora comenta lo siguiente dando respuesta a una pregunta de Miguel Ángel Quemain sobre el surgimiento de sus personajes:



¿De dónde tomó al personaje? Para mí son los personajes de la vida cotidiana, depende claro del cuento que esté yo escribiendo, pero no son personajes extraordinarios sino personas comunes y corrientes, el hombre o la mujer en su misterio, con ese enorme misterio, que es el misterio de existir, pero un hombre o una mujer llenos de angustia, de soledad, de miedo, de temores. Si usted recorre mis cuentos, verá que ningún personaje es un ser extraordinario. (Dávila ctd. en Cázares, 2008, p.75)

Desde lo ordinario, lo aparentemente en calma, monótono y rutinario, Amparo Dávila abre la mirada del lector hacia la realidad angustiosa y desoladora de sus personajes, como ocurre a Angelina en “El pabellón del descanso”.

Podemos catalogar el caso de Angelina Ruíz en “El pabellón del descanso” como una mujer que desde el principio de la trama, manifestó un agotamiento excesivo, luego conforme va transcurriendo la historia comienza a desarrollar sintomatología asociada a ideas suicidas. Hasta este punto se puede resumir la historia de la protagonista. Sin embargo, es importante tratar de ir al trasfondo y encontrar los posibles factores que la orillaron a tomar la decisión de acabar con su vida, no de una manera violenta ni dramática, sino como una súplica de independencia, como esa solución que lograría poner fin a su agotamiento excesivo, y encontrar su tan anhelado descanso.

La protagonista, quien lleva una vida “normal”, una vida “muy común” desde la posición de la mujer, nos exhorta a cuestionarnos sobre esta representación de estereotipos que se encuentran tan establecidos por el simple hecho de ser mujer, para Lagarde:

[...] la locura femenina definida como tal en la cultura patriarcal es aquella que se suma a la renuncia y a la opresión política. Es el conjunto de dificultades para cumplir con las expectativas estereotipadas del género: ser una buena madre, hacer un buen matrimonio, criar bien a los niños, tener una familia feliz, y todo lo que se añade según la situación de las mujeres, es base para la locura de las mujeres. (ctd en Luna, 2009, p.3)

Cabe mencionar que no todos los casos parecidos al de Angelina tendrán el mismo final, ya que en todos existen diferencias según la clase a la que se pertenece, la situación económica, las exigencias



y el panorama psicológico en el que se encuentre cada fémina. Sin embargo, las circunstancias que motivaron a Angelina a tomar la decisión de ponerle fin a su vida se entrelazan con esas expectativas que se tienen frecuentemente sobre las mujeres, trabajo arduo dentro y fuera del hogar, cuidadoras desde nacimiento y en muchas ocasiones, la culpabilidad sobre la percepción de que no se tiene derecho a un descanso.

La identificación que siente Angelina con el pabellón es el vínculo que los une a través de la historia. Poco a poco la protagonista nos narra esa empatía y apego que genera con “su Pabellón”. Esa misma soledad que los caracterizaba, que se mostraba larga y dolorosa, y que prevalecía a través de sus vidas, a través de su opaco y gris peregrinar, sin eco, sin resonancia, sin sentido, desesperanzadora. Fue lo finalmente los entrelazó y los envolvió en un eterno y profundo sueño.

Desesperanza

La desesperanza es una creencia de un futuro no viable con problemáticas imposibles de resolver. La persona percibe una imposibilidad de lograr algo en el presente o futuro, lo cual le genera resignación y abandono de ambiciones y sueños (Toro-Tobar, Grajales-Giraldo & Sarmineto-López, 2016, p.476). “Factores como el dolor psicológico (*psychache*), desesperanza y deseos de escape se han identificado como los principales motivos de los intentos suicidas” (p.478). Según Bedoya y Montaña (2016), la desesperanza se considera un importante predictor del suicidio que se asocia con la percepción negativa del futuro y de sí mismo (p.187). “Amparo Dávila explora y expone la soledad de los individuos confinados a un destino no previsto, en cuyo diccionario no existen las palabras felicidad y esperanza” (Gutiérrez, 2012, p.104).

Esta falta de esperanza que se presenta en la historia de Angelina se podría deducir como el elemento principal para que ella decidiera terminar su vida. El agotador y depresivo panorama que le esperaba fuera del sanatorio se presentaba sumamente desalentador para ella. El día que fue encamada en el cuarto 253, un sábado 20 de julio, no paraba de repasar lo asombrosa que era su experiencia en el sanatorio y pensaba:



Que maravilloso fue poder permanecer todo el día en una cama tibia, amable, sin tener que hacer aquellos tremendos esfuerzos para levantarse diariamente, ir al trabajo, al supermercado, correr de un lado a otro y atender a todos los caprichos y necesidades de la tía Carlota. Poder estar en silencio, pensando, sin oír gritos ni lamentaciones (Dávila, 2014, p.231).

Tal como se menciona anteriormente, Angelina suplicaba por ese descanso del cual no se sentía merecedora. A pesar de recuperarse de la leucemia, comienza a autosabotear su proceso y decae nuevamente, con la intención de no regresar a casa. Se olvida por completo de su propio estado de salud y comienza a dedicar todos sus pensamientos hacia el cuidado del pabellón.

El papel maternal que ha desempeñado incuestionadamente con su hermana y con su tía se torna insoportable al haber experimentado en el sanatorio otra vida, por lo cual se rehúsa a volver a la vida anterior. Sin embargo, sólo puede concebir este rechazo de su rol tradicional mediante la creación de un "otro" al que deberá servir y no por creerse con derecho a una nueva vida. Al darse en el cuento una ruptura de la lógica, Angelina crea de esta manera el nuevo "otro": el pabellón que funciona ahora de cierta manera como su amante, su hogar o su hijo, alguien por quien ella ahora literalmente se desvivirá. (Pita, 1988, p.201)

Con la noticia de su pronta salida comienza a sentirse agobiada al no encontrar una solución que le permitiera continuar ahí, Angelina quedó totalmente desconcertada, no podía concebir la idea de regresar, luego, conforme pasaron los días, presentó una evidente apatía por mejorar y retraso en su recuperación, y pensaba:

Abandonar el Pabellón, dejar el sanatorio en poco tiempo, dentro de unos días, irse para su casa dejando el Pabellón más solo aún, porque ahora él había encontrado quién lo compadeciera, quién lo entendiera, quién se preocupara por su soledad, por su abandono, eso no contaba en sus planes, irse de allí cuando menos lo esperaba, tener que irse y dejarlo,



más solo ahora, más solo y más triste, no podía ser, ella no lo podía aceptar, no podía...
(Dávila, 2016, p.234)

A lo largo de la historia podemos apreciar esta relación de identificación y a la vez de empatía, que la protagonista mantiene con el pabellón del descanso. Al percibirse de igual manera: sola y vacía, la última decisión de Angelina se basó también, en tratar de cuidar de ese alguien más, en este caso el Pabellón, sin siquiera demostrar alguna respuesta positiva al saber de su propia recuperación. En cambio, la interpretación de la realidad que manifiesta la protagonista se torna negativa y deprimente al saberse sana, y desplaza todos sus cuidados y atenciones hacía el Pabellón. Cuando la enfermera le mencionó: “el descanso está vacío, así como ahora” (Dávila, 2014, p.232), fue posiblemente el inicio de esta afiliación, ya que estas palabras la perturbaron profundamente y se repetía así misma:

Está vacío, así como ahora, está vacío, así como ahora [...]. Estas dos frases la habían conmovido y perturbado. Sin duda removieron algo tan hondo y escondido como un manantial subterráneo. (p.233).

El tiempo que la protagonista permaneció internada en el hospital para lograr su recuperación, fue lo que para ella significó un verdadero descanso, a pesar de los malestares surgidos a causa la enfermedad. Angelina anhelaba sentir esa paz, tranquilidad, bienestar y descanso que no había podido encontrar a lo largo de su vida, ya que se dedicó por completo al cuidado de Nena, y tiempo después, al cuidado de la tía Carlota.

Según la Federación Mundial para la Salud Mental (2010), las enfermedades crónicas por sí mismas no llevan al suicidio, sino que son un factor de riesgo cuando se acompañan de desesperanza (elemento que acompaña a Angelina a lo largo de la trama). Regularmente, cuando los síntomas de una enfermedad crónica han disminuido, la persona comienza a ver la realidad más claramente, es cuando los sentimientos de desesperanza pueden manifestarse elevadamente



(p.46). Por lo que podemos deducir que la leucemia no fue en sí un elemento para el fatal desenlace de Angelina, sino lo que precedería después de esta.

Poco a poco la realidad se tornaba cada vez más desesperanzadora, Angelina manifiesta una percepción negativa del futuro y de sí misma, por lo que surge el abandono total de su recuperación y de su regreso a casa. Según Sarmiento et al.

La desesperanza, comprendida como la sensación de imposibilidad absoluta de obtener una determinada cosa o de que ocurra algo que pueda cambiar la realidad existente, va generando impotencia y culpa que conduce al abandono de la lucha por la vida. (ctd en Bedoya y Montaña, 2016, p. 188).

Así pues, “para Angelina, el tener que volver a su casa y a su vida atestada de obligaciones y concesiones la forzaría a dejar la relativa ‘autonomía’ y tranquilidad que ha hallado durante su reclusión” (Pita, 1988, p.202). En efecto, después de este panorama desalentador, la única escapatoria para ella es el suicidio, aunque la conduciría a este acto negativo que en realidad solo era una súplica por independencia (Pita, 1988, p.203).

Ideación suicida y suicidio

Según Urra (2019, p.1), el suicidio constituye el último síntoma de una vida que se percibe infeliz, no es un impulso, es una decisión generalmente calculada, desechada y luego retomada. Caycedo y Joineret mencionan que “el riesgo de ideación suicida y suicidio está determinado por la desesperanza junto con experiencias vitales negativas, falta de apoyo social, desmoralización, incapacidad para afrontar situaciones, aislamiento, conflicto y descuido” (ctd en Bedoya y Montaña, 2016, p.188).

La Organización Mundial de la Salud (OMS) señala la ideación suicida (IS) como “aquellos pensamientos pasivos sobre querer estar muerto, o los pensamientos activos sobre asesinarse a sí mismo, no acompañados de conductas de preparación para ello” (Toro-Tobar et al., 2016, p.476). Está relacionada con la depresión y la desesperanza, enlazada a una visión pesimista del futuro



(p.476). Por otra parte, el suicidio es definido como: “acto voluntario con resultado fatal con el conocimiento y fin de un cambio deseado. En la Clasificación Internacional de las Enfermedades, undécima revisión - CIE11 (2), se define como la muerte por lesión autoinfligida, deliberadamente iniciada por la persona” (p.476).

Según Echeburúa (2015), el suicidio refiere la pérdida de la salud de la persona, y a su vez el debilitamiento de sus redes afectivas y sociales (p.118). Tiene tres componentes básicos, los cuales ejemplificaremos a través de diferentes momentos de la historia:

- a) **Nivel emocional:** un sufrimiento intenso. Las tentativas suicidas se presentan más en mujeres jóvenes “que revelan con esta conducta extrema, a modo de mecanismo de huida, la existencia de un problema emocional que les genera un gran malestar y que desborda sus recursos de afrontamiento” (Echeburúa, 2015, p.118-119).

Así, dentro de la historia podemos encontrar estos pasajes lo cuales comulgan con este primer componente básico: “Si los preparativos para la visita fueron agotadores, los días en que estuvieron Billy y la Nena resultaron exhaustivos” (Dávila, 2014, p.229); “Ella, que se levantaba tan temprano, a esa hora se encontraba totalmente rendida, muerta de sueño y de cansancio” (p.230); “Angelina sentía que no tenía fuerzas para levantarse” (p.230); [...] “Los médicos salieron del cuarto y dejaron a angelina en total desconcierto y turbación. Sus pensamientos eran potros desbocados: dejar el sanatorio cuando menos lo pensaba” (p.234); [...] “Angelina desayunó con desgano y lentamente, abatida, abismada” (p.235).

Recordemos que la protagonista ya se encontraba en un sometimiento a causa de su dinámica dentro del hogar (pues era quien sostenía a su familia), con la visita de su hermana y su esposo, esta condición empeora a nivel extenuante y dramático, tanto a nivel personal como mental. Encuentra en el hospital, descanso, reposo, un lugar donde “vivir” lejos de la opresión familiar y social; el regreso a casa significa el regreso a su realidad desoladora. Su casa, no era como el pabellón de descanso, el cual le brinda serenidad y cobijo: “Quería encontrar la solución que necesitaba y que tenía que hallar pronto, antes de que la enviaran a su casa y la arrancaran para siempre de su Pabellón, ella se iría con una infinita tristeza y un inmenso dolor” (p.235). Era



definitivo, Angelina no quería volver a su casa, defendería su nueva “vida” y encontraría la solución para permanecer allí.

b) Nivel conductual: una carencia de recursos psicológicos para hacerle frente a su realidad (Echeburúa, 2015, p.118):

Los problemas de Angelina “son demasiado concretos, cotidianos y reales, por más que en último caso se remontan a un plano subjetivo distorsionado por las prácticas ideológicas dominantes, estos radican en la condición de ser mujer dominada por determinadas estructuras de poder ideológicas” (Pita, 1988, p.204). Esta situación en la que ella se da cuenta que vive, causa estragos en su interior, no desea volver a verse sometida a una rutina sin sentido donde solo ella tiene que responsabilizarse de la vida de los demás, excepto la suya. No tiene recursos para hacerle frente a esta imposición que agentes externos le confirieron: “Quedó reducida a la impotencia y solo le queda como salida el acto de adueñarse de su cuerpo mediante la autoaniquilación” (p.204). La desesperanza se ha adueñado de la psique de la protagonista, se mira oprimida, sin salida al confinamiento que su familia le determinó. Entonces, en un arranque: “de autonomía individual se suicida para no continuar con la imposición de un papel que le ha llegado a ser intolerable” (p.204). Al momento de hacer un balance de su vida, se da cuenta de que ella es dueña de la última decisión, y está convencida de no volver a padecer el sufrimiento y el enclaustramiento remitidos hasta ahora. Su relación con el Pabellón, le ha mostrado una solución alterna.

c) Nivel cognitivo: desesperanza profunda ante el futuro, acompañada de la percepción de la muerte como única salida (Echeburúa, 2015, p.118). El agobio se apoderó de Angelina, que al no encontrar resoluciones a su dinámica en su hogar, resuelve, en su estadía en el hospital, emular la paz que ella percibe dentro del pabellón de descanso.

La desesperanza, sobre todo cuando viene acompañada de pensamientos suicidas reiterados (anticipación imaginaria de la muerte), es probablemente el sentimiento más suicidógeno. De hecho, convendría invertir el dicho popular de ‘mientras hay vida, hay esperanza’ por ‘mientras hay esperanza, hay vida’ (p.123).



Ejemplos que podemos apreciar claramente durante los siguientes dos momentos dentro de la trama de “El pabellón del descanso” (2014):

–Si todo sigue marchando bien, así como hasta ahora, pronto le permitiremos irse para su casa, señorita Ruiz – la sorpresa la hizo abrir mucho los ojos, sin dar crédito a lo que oía. – ¿A mi casa? –Tal como usted lo oye. Su enfermedad ha evolucionado tan favorablemente que podrá dejar el sanatorio en poco tiempo y continuar en su casa con el tratamiento. Los médicos salieron del cuarto y dejaron a Angelina en total desconcierto y turbación. Sus pensamientos eran potros desbocados: dejar el sanatorio cuando menos lo pensaba, irse para su casa, abandonar el Pabellón, dejar el sanatorio en poco tiempo, dentro de unos días, irse para su casa dejando el Pabellón más solo aún, porque ahora él había encontrado quién lo compadeciera, quién lo entendiera, quién se preocupara por su soledad, por su abandono. (p.234)

Anteriormente comentamos que Angelina le otorga una personalidad al Pabellón, la cual se vuelve un reflejo de la psique de la protagonista. “¿A mi casa?” La pregunta se puede interpretar como una terrible noticia, una negación con miedo y desolación. Este “permitir volver”, se anuncia como fatalidad para la mujer, pues ella había evadido su realidad, llegó a comprometerse tanto con esta nueva morada, que olvidó su verdadera residencia. Angelina moró dentro del pabellón, se volvió su “ser querido”, empatizó y encontró resguardo en este lugar. Es tan grande su anhelo por permanecer en este sitio que le brinda seguridad y reposo, que lo transformó en su verdadero hogar:

Cerraba los ojos y comenzaba a soñar despierta cómo sería estar ahí, por fin ahí en el Pabellón, sumidos en su mutuo silencio y la perfecta paz en la misma soledad en la larga y dolorosa espera a través de la vida a través del opaco y gris peregrinar sin eco sin resonancia sin sintiendo en el largo y vacío sin comunicación identificados plenamente confundidos y completos realizados... “¡sí, es perfecto!, se dijo Angelina aquella noche y decidió no retardar más ese sueño tantas veces soñado. (p.236)



Así, la protagonista resuelve no retardar más su viaje al descanso: “Pero si bien Angelina Ruiz logra invertir y subvertir la situación de encierro/libertad para escaparse, al final sólo conseguirá la tregua deseada mediante el suicidio” (Pita, 1988, p.202). Después de enfrentar una vida como mujer dominada por su familia y la sociedad, Angelina ve a la muerte como un remedio satisfactorio, una puerta al descanso, una salvación que está en sus propias manos. Por primera vez encuentra que en ella está el poder de tomar una decisión satisfactoria hacia su libertad.

El modelo cognitivo de Rush y Beck menciona que las ideas suicidas se producen al querer terminar con estados de angustia derivados de problemas que se creen irresolubles e insoportables. Con base en esto manifiestan en su modelo explicativo que el suicidio ocurre consecuente a la triada cognitiva negativa (un yo imperfecto, un mundo hostil y despiadado, y un futuro desesperanzador). La aparición de ideas suicidas se presentan en contextos específicos de riesgo, por ejemplo, las variables sociales y el funcionamiento familiar (Toro-Tobar et al., 2016, p.476). Su hospitalización y aislamiento jugaron un factor clave para la planeación de su suicidio que, aunado al mundo hostil y ese futuro desesperanzador, completaron la estrategia de Angelina para finalmente terminar con su vida, no como una cobarde decisión, sino como la única forma para reencontrarse con su Pabellón, en ese tan anhelado descanso y paz infinita que los uniría eternamente.

Con base en lo anteriormente mencionado, encontramos que las variables psicológicas que influyeron para que se concretará el suicidio de Angelina se resumen en tres aspectos básicos: un sufrimiento intenso (nivel emocional), carencia de recursos psicológicos (nivel conductual) y una desesperanza profunda ante el futuro (nivel cognitivo).

No obstante, lo fundamental a rescatar a través de este cuento daviliano son estas variables psicológicas que en gran medida son consecuentes a determinaciones culturales, y que entrelazadas jugaron ese papel clave para el fatal desenlace de Angelina. Ese rehuir de las obligaciones y normas culturales que desembocó en la protagonista una profunda desesperanza ante la vida. “Para Angelina, el tener que volver a su casa y a su vida atestada de obligaciones y concesiones la forzaría a dejar la relativa ‘autonomía’ y tranquilidad que ha hallado durante su reclusión” (Pita, 1988,



p.202). Si bien, podría considerarse que la tortura mental es autogenerada, es fundamental recalcar que esta es producto de la interiorización demasiado fiel de exigencias y normas de la sociedad en la que se desenvuelve la protagonista (p.202).

Conclusión

La obra cuentística de Amparo Dávila pone en relieve una situación anímica tensa para los personajes femeninos. Los relatos se desarrollan en espacios ordinarios como la casa y el trabajo. Aquí, los hogares tienen un carácter simbólico, así como los personajes femeninos y la relación que guardan con estos a través de las labores domésticas. Tanto las faenas del hogar, como el espacio en que se desarrollan, demuestran el rol que ocupa la mujer dentro de la sociedad. Existe un temor en las protagonistas por no cumplir satisfactoriamente con un rol de género, al grado de enfermarlas, como sucede con Angelina, quien asume el papel de madre y cede su felicidad individual y autorrealización en virtud de las necesidades de los otros. La soledad, la angustia, la desesperanza, el aislamiento y el agotamiento, agravado por las exigencias genéricas imposibles de ignorar, hicieron que Angelina tomara la decisión fatal de acabar con su vida, pues, cualquier otra posibilidad de vida, era inaccesible.

A través del mundo literario de Amparo Dávila, pletórico de angustia y desesperanza, podemos reflexionar en torno a la situación desfavorable de las mujeres, tanto en el contexto de la autora como en la actualidad. El reducido margen de acción y las imposiciones genéricas establecidas por la cultura impactan en las emociones de las mujeres, incluso pueden conducir las al suicidio.

Referencias

- Álvarez, C. (2019) La poesía de Amparo Dávila: sombra errante, testigo del tiempo. *Un mundo de sombras camina a mi lado. Estudios críticos de la obra de Amparo Dávila*, México: Colofón.
- Bedoya, E. Y., & Montañón, L. E. (2016). *Suicidio y Trastorno Mental (Suicide and Mental Disorder)*. (Vol. 9(2)). doi: <https://doi.org/10.21615/cesp.9.2.12>



- Beuchot, M. (2007). *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*. Ciudad de México: UNAM.
- Cázares, L. (2008-2009). *Personajes femeninos en los cuentos de Amparo Dávila: Repeticiones y variaciones* (Vols. 14-15), <https://bit.ly/2mlO91M>
- Dávila, A. (2014). *Cuentos reunidos*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Echeburúa, E. (2015). Las múltiples caras del suicidio en la clínica psicológica. *Terapia psicológica*, 33(2), 117-126. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/terpsicol/v33n2/art06.pdf>
- Federación Mundial para la Salud Mental. (2010). *Enfermedad mental y suicidio. Guía para la familia para encarar y reducir riesgos*. Woodbridge, USA: Federación Mundial para la Salud Mental
- González, V. (2016). *El silencio destrozado y transgresión de la realidad. Aproximaciones a la narrativa de Amparo Dávila*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Gutiérrez, L. G. (2012). *Literatura mexicana del siglo XX. Estudios y apuntes*. Mexico: Juan Pablos Editor.
<http://148.218.65.92/xmlui/bitstream/handle/20.500.12055/135/Literatura%20mexicana.pdf?sequence=1&isAllowed=y#page=98>
- Lopátegui, R. (2009). Amparo Dávila: Maestra del cuento (O un boleto a sus mundos memorables). *Revista Casa del Tiempo*, (14-15) pp. 67-70.
http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/14_15_iv_dic_ene_2009/casa_del_tiempo_el_V_num14_15_67_70.pdf
- Luna, M, y Díaz, V. (2018). La rutina doméstica como figuración siniestra en la obra de Amparo Dávila. *Sincronía*, (74), pp. 205-233. DOI: [10.32870/sincronia.axxii.n74.10b18](https://doi.org/10.32870/sincronia.axxii.n74.10b18)
- Luna, A. (2009). Amparo Dávila o la feminidad contrariada. *Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid*, 39. Obtenida el 14 de noviembre de 2021 de: <https://www.webmail.biblioteca.org.ar/libros/150572.pdf>
- Pita, B. (1987). La representación de la mujer en dos cuentos de amparo. *Mujer y literatura mexicana y chicana: Culturas en contacto: Primer Coloquio Fronterizo : 22, 23 y 24 de abril de*, 195-205, Obtenida el 10 de diciembre de 2021 de: doi: <https://doi.org/10.2307/j.ctvhn096j.23>



- Romano, B. (2019). Otra forma de pensar el mundo: representación y percepción en la narrativa de Amparo Dávila". *Un mundo de sombras camina a mi lado. Estudios críticos de la obra de Amparo Dávila*, pp. 374-393, Ciudad de México: Colofón.
- Tapia, J. (2019). "En la ruta al erizamiento: 'Con los ojos abiertos'". *Un mundo de sombras camina a mi lado. Estudios críticos de la obra de Amparo Dávila*, pp.140-164, Ciudad de México: Colofón.
- Toro-Tobar, R. A., Grajales-Giraldo, F. L., & Sarmiento-López, J. (2016). Riesgo suicida según la tríada cognitiva negativa, ideación, desesperanza y depresión. *Aquichan*, 16 (4), 473-486, <https://aquichan.unisabana.edu.co/index.php/aquichan/article/view/5002>
- Urra, J. (7 de mayo de 2019). Más allá de la desesperanza. *Magisterio*. Obtenido en 21 de noviembre de 2021 en: <https://www.magisnet.com/2019/05/mas-alla-de-la-desesperanza/>
- Zermeño, C. (2017). Amparo Dávila. Bordar en el abismo. *La Colmena*, n.º 7, 2017, pp. 114-117. <https://lacolmena.uaemex.mx/article/view/5705>